

I n f o r m a c i ó

N

Cultural Albacete

junio 1994



79

los dos únicos concursos que se celebran actualmente en el mundo en esta especialidad, *III Concurso Internacional de Bad-Harzburg* (1990) y el *International American Horn Competition* (1991).

En el campo de la pedagogía imparte anualmente diversos cursos tanto en España como frecuentemente invitado por la *International Horn Society*.

Tras pertenecer a la Joven Orquesta Nacional de España y a la Orquesta del Liceo de Barcelona es, desde 1987, profesor titular de la Orquesta Nacional de España, labor que compagina con una incesante actividad internacional como solista y en el campo de la música de cámara.

LOS CONCIERTOS Y SUS ÁMBITOS ARQUITECTÓNICOS

El profesor e historiador **José Sánchez Ferrer**, ha escrito lo que sigue en el folleto-programa editado con motivo de este ciclo: En los testimonios documentales que sobre Liétor se conservan, hallamos referencias de la existencia de diversos órganos en sus iglesias. Las primeras que conocemos corresponden a principios del siglo XVI y en ellas se hace mención de unos órganos pequeños colocados en una de las dos tribunas que a los pies tenía la iglesia parroquial. En el mismo sentido se pronuncian otras noticias que aparecen a lo largo de la primera mitad de la mencionada centuria. Probablemente, uno era de los denominados «positivos» y el otro de los llama-

dos «realejos» o, por ser portátil, procesionales. El segundo debió quedar inservible hacia mediados del siglo XVII y el primero, seguramente, fue sustituido —en una fecha que no conocemos del último tercio del siglo XVI— por el que diversos documentos describen como «medianó».

Este instrumento últimamente mencionado fue el órgano parroquial hasta, más o menos, 1815. Desde finales del siglo XVIII —cuando el órgano tenía más de cien años— son continuas las alusiones documentales a gastos por reparos, a veces cuantiosos. Así, en 1694, 1698-99, 1718 y 1725. En 1729 se indica que el órgano estaba tan viejo que no servía. No obstante, en 1730 aún se le hizo durar un poco más, tras gastar setenta y cinco reales en acondicionarlo.

El deterioro era tan grande que el Concejo decidió en 1731 que se restaurase totalmente; seguramente se aprovechó la ocasión para ampliarlo ya que en 1742 se decía que tenía veintitrés cañones. Estuvo utilizándose hasta principios del siglo XIX aunque, como es lógico, fueron necesarios frecuentes arreglos —el más destacable, el que hizo en 1766 Salvador García, maestro organero vecino de la villa de Hellín—.

Primero en 1815 y luego en 1824, el párroco pidió expresamente a las autoridades de la Orden de Santiago la construcción de uno nuevo porque los fieles preferían asistir a los cultos que se celebraban en la iglesia del convento que los carmelitas descalzos tenían en la localidad debido a que ésta

estaba dotada de un buen órgano, refiriéndose al que Joseph Llopis hizo en 1787.

La parroquia no obtuvo lo que solicitaba pero en 1835, o muy poco después —no se conoce la fecha concreta—, se aprovechó la ley desamortizadora de Mendizábal, por la que se clausuraba el convento, para conseguirlo. Tras la expulsión de los frailes y la conversión de su iglesia en «ayuda de parroquia», el párroco se apresuró a trasladar al coro parroquial el órgano carmelita que tanto tiempo había sido objeto de recelo.

A principios de nuestros años ochenta, el órgano era restaurado y en 1983 Cultural Albacete comenzaba a patrocinar ciclos anuales de cuatro conciertos interpretados con él. Fueron alcanzando éxito y auge progresivos hasta convertirse en cita esperada de los aficionados a la música.

Los conciertos se celebran en la parroquia de Santiago Apóstol, constituyendo el interior de su fábrica un marco espléndido para ellos. Esta iglesia es el segundo edificio parroquial que tiene Liétor; anterior a él y ocupando el mismo solar, existía un templo gótico al que se le hicieron dos ampliaciones. A finales del segundo tercio del siglo XVIII, su estado de conservación se encontraba en tan malas condiciones que se decidió demolerlo y construir otro de nueva planta, el actual. La traza la hicieron Alejandro Carreras y Miguel López hacia 1763, orientándolo totalmente al contrario que el anterior, quizás para seguir utilizando la cabecera mientras se construía la nueva. El grue-

so de la obra estaba concluido en 1778, si bien se siguió trabajando hasta los últimos años del siglo, en los que se construyó la portada, ya neoclásica.

La iglesia es de planta de cruz latina y tiene tres naves de cuatro tramos y desarrolladas capillas entre contrafuertes. La nave central es mucho más ancha que las laterales, hasta el punto de que, por su estrechez, hay que pensar que éstas están concebidas más como corredores —a través de los cuales poder acceder a la cabecera y a las capillas— que como espacio desde el que los fieles puedan seguir los cultos. En la cabecera se ubica un presbiterio rectangular con testero plano en el que luce el magnífico retablo pintado de Paolo Sistori.

Las bóvedas de las naves principal y del crucero son de medio cañón con lunetos. Las naves laterales y las capillas se cubren con las de aristas y sobre el crucero se alza una cúpula semiesférica sobre pechinas.

La estructura descrita sitúa a esta iglesia entre las deriva-

das del Gesú de Vignola que tanto proliferaron, también en la provincia, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, al ser utilizada su traza —muy versátil y perfectamente adaptable a cualquier estilo— en una buena parte de las iglesias contrarreformistas barrocas. Es de un tipo más evolucionado y complejo que el de la típica jesuítica de una sola nave, que consigue el fácil recorrido a lo largo del ámbito eclesial a través de vanos que comunican entre sí las capillas y a éstas con los brazos del crucero. La parroquia de Liétor es de un barroco tan tardío que, tanto exterior como interiormente, acusa el neoclasicismo que a lo largo del último cuarto del siglo XVIII va imponiéndose.

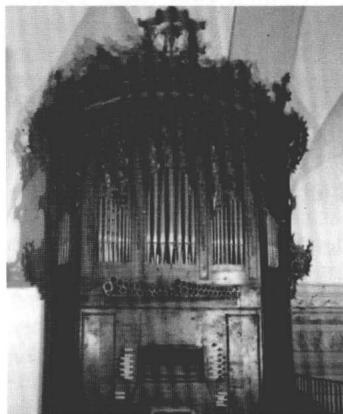
El interés de un grupo de personas —entre las que destaca el párroco, don Francisco Navarro Pretel—, respaldado por el de un pueblo, ha hecho que la iglesia del antiguo convento vuelva a tener un órgano. El 30 de octubre de 1993 se inauguró uno —financiado por suscripción popular— de los denominados clásicos y este año parte de los conciertos del ciclo serán interpretados en él.

Está instalado en el coro de la iglesia del que fue denominado convento de San Juan de la Cruz y luego de la Virgen del Carmen. El templo fue construido con traza del maestro carmelita Fray Francisco de San Joseph y concluido en 1700. Es barroco y tiene una estructura y unas proporciones típicas de esta orden monástica. Posee planta de cruz latina, crucero no marcado en planta, cabecera plana,

cúpula semiesférica cabalgando sobre pechinas en el crucero, una capilla lateral en cada lado, coro alto a los pies y sotocoro decorado con el característico ornamento geométrico carmelita en estuco.

La iglesia está íntegramente abovedada con un sistema muy uniforme constituido por bóvedas de cañón con lunetos sobre arcos fajones que tienen los plementos decorados geoméricamente.

El interior de esta arquitectura, escenario por segunda vez de conciertos con su flamante órgano, responde por completo a la estilística que en la arquitectura religiosa se impone en las construcciones eclesiales desde el primer tercio del siglo XVII. Su aspecto actual es cuidado pero existe una gran diferencia ornamental con el que presentaría antes de la desamortización. La desaparición de retablos, imágenes, cuadros, objetos litúrgicos, etc., las numerosas reformas y modificaciones posteriores y el intenso repintado que ha sufrido, lo han alterado profundamente.



Órgano de la Iglesia Parroquial Santiago Apóstol.



Órgano de la Iglesia del Exconvento de Carmelitas Descalzos.